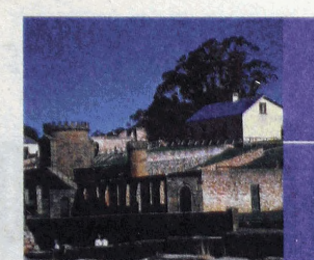


BALI

Isla de dioses, paraíso de hombres

SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12

TURISMO/12

DOMINGO 17 DE ENERO DE 1999

PORT ARTHUR

El fantasma de Tasmania





De América a Oceanía, de Africa al sudeste asiático, un recorrido verde y húmedo por el cinturón cálido del planeta



TROPICOS

TIEMPO Y DINERO

El dólar en América latina
Bolivia: 5,62
Brasil: 1,50 reales
Colombia: 1575 pesos
Chile: 470 pesos
México: 10,30 pesos
Paraguay: 2840 guaraníes
Perú: 3,25 nuevos soles
Venezuela: 568,4 bolívares
Uruguay: 10,80 pesos

El cambio en Buenos Aires
Libras esterlinas: 165,43
Francos franceses: 17,92
Francos suizos: 73,70
Liras: 0,06
Pesetas: 0,70
Marcos alemanes: 59,96
Yen: 0,88

Clima en el mundo *

Ciudad:	Máx.	Mín.	Condiciones
Amsterdam	9	7	lluvioso
Asunción	33	22	soleado
Atenas	14	6	nuboso
Berlín	7	2	nuboso
Bogotá	18	7	nuboso
Bruselas	8	3	lluvioso
Caracas	29	16	soleado
C. del Cabo	27	15	soleado
Copenhague	2	0	nieve
El Cairo	19	9	soleado
Estocolmo	-6	-7	nuboso
Ginebra	4	1	nieve
Guatemala	25	10	soleado
Johanesburgo	34	26	soleado
La Habana	32	15	soleada
La Paz	20	7	nuboso
Lima	25	19	variable
Lisboa	14	4	soleado
Londres	11	6	lluvioso
Los Angeles	24	11	nuboso
Madrid	9	1	soleado
Managua	33	20	nuboso
Manila	29	23	lluvioso
México	24	10	soleado
Miami	27	20	soleado
Montreal	-8	-10	nieve
Moscú	0	-5	nieve
Nueva York	6	0	lluvioso
Oslo	-9	-12	nieve
Panamá	33	23	soleado
París	9	4	nuboso
Pekín	0	-9	soleado
Praga	4	-1	nuboso
Quito	22	10	nuboso
Río de Janeiro	29	25	lluvioso
Roma	12	0	soleado
San José (C. R.)	25	17	soleado
San Juan	29	23	nuboso
San Salvador	29	19	soleado
Santiago	27	12	soleado
Santo Domingo	28	18	nuboso
Tegucigalpa	25	16	nuboso
Tokio	7	5	nuboso
Viena	6	4	soleado
Washington	7	-1	lluvioso
Zurich	3	-2	nuboso

* Mercado cambiario: datos del día jueves.
* Clima: datos del día viernes.

PARQUE PROVINCIAL CRUCE

El llamado

Son apenas 432 hectáreas de biodiversidad irremplazable a 1300 kilómetros de Buenos Aires. De difícil acceso, sin infraestructura hotelera, ofrecen a los valientes que quieran acampar dos trochas de dificultad variable bajo un techo vegetal que protege helechos arborescentes, tucanes, monos, insectos, flores y maderas nobles. Cruce Caballero es una buena idea local para preservar un ecosistema que está desapareciendo a toda velocidad alrededor del parque provincial.

Por Francisco Olaso

A nivel turístico a Misiones se la identifica con las Cataratas del Iguazú. A quienes quieran conocer otros rincones de la selva paranaense, les interesará saber que en la provincia hay quince áreas protegidas. Una de ellas, el Parque Provincial Cruce Caballero, se encuentra a casi 1300 kilómetros de Buenos Aires, y a 30 del pueblo maderero de San Pedro, los últimos 20, de camino entoscado. Para quienes estén pensando pisar tierra colorada este verano, estas 432 hectáreas de monte nativo, declaradas parque provincial en 1991, son una buena posibilidad para incluir en el trayecto.

No acaba el visitante de ingresar en el parque, y ya lo impactan los helechos arborescentes, de hasta cinco metros de altura, que crecen a la vera del camino. "Ese es el chachí macho. La otra clase en esta zona es el chachí manso, más grueso y bajo, casi extinguido, ya que se lo corta en rodajas para usar como plantera", explica el guardaparques Esteban Arzamendia. Junto a él recorremos los dos senderos de interpretación que hay en el parque. Primero el más agreste, una angosta picada hecha a machete. No bien entramos descubrimos allá arriba a tres monos carayá, dos machos de pelaje marrón, y una hembra negra, que es también el color de las crías, según nos informa Esteban. Aunque está de guardia hace 20 días, los últimos cinco en soledad, esperando el relevo, parece hablar de su ser cuando habla de ese monte.

Junto al arroyo, en el que una bomba carga el agua de la casa, hay más helechos arborescentes. Encima de esa capa de hojas aparece otra más alta, que pertenece a unas araucarias de un porte insospechado. Declarada monumento provincial, "la araucaria puede llegar a los 350 o 370 años en crecimiento y producción constante de semillas. A partir de entonces, entra en regresión. Quizá dura el mismo tiempo hasta que muere", dice Esteban.

Los ejemplares de este parque son realmente inmensos. Algunos están marcados con un número, debido a un seguimiento que hace la Facultad de Ciencias Forestales con sede en Eldorado. Junto a las raíces suele haber huecos de unos 20 centímetros de diámetro: cuevas de tatú. Y allá arriba, en las copas, vive una especie en extinción, el loro pecho vinoso. El sendero vadea un sotobosque de helechos y caña tacuara. A la izquierda nace de repente un senderito, al fin del cual se descubre una cañafístola, uno de los árboles más impresionantes del monte, de unos cuarenta metros de altura. Para rodear el tronco de éste harían falta unos diez hombres tomados de la mano.

Ulrike Altekruse



MONOS, LAGARTOS, PÁJAROS Y CINCO ESPECIES DE TUCANES COMPARTEN LA VIDA EN EL PARQUE.

Todo para ver

El parque dispone de otro sendero más abierto, a cuyos costados es posible descubrir una amplísima variedad de árboles. La grapia, el cedro misionero, el incienso, todos ellos de madera dura, aquí llamada "de ley". Dos timbós crecen a la par, como gemelos, junto al sendero. El tronco de este árbol portentoso y recto era usado por los guaraníes para construir canoas. Prendidas a la corteza de la mayoría de los árboles, cuelgan las plantas de orquídeas, de las que en Misiones hay 300 clases. Esteban comenta que muchos de los visitantes que se acercan al parque son estudiosos, ya que "acá la biodiversidad es tal, que en un metro cuadrado un botánico o un biólogo pueden trabajar un año".

Es que en Cruce Caballero puede verse el monte tal como era antes que la zona fuera explotada. Probablemente son los últimos árboles centenarios que sobrevivirán al futuro próximo, ya que alrededor, a la explotación de las grandes compañías madereras se suma la extracción permitida a los propios colonos. Día a día la biodiversidad más rica del planeta se convierte en chacra o en plantación de una sola especie de pino. Siendo Cruce Caballero un lunar de monte virgen, no es raro que en la estación del guardaparques se escuche tanto el bronco llamado del mono carayá, como el mugido de algún cebú de las chacras vecinas.

A pesar de la escasa superficie, se han detectado en el parque rastros de felinos chicos, como el gato onza, el gato tirica o el yaguarundí. También hay pecarí, ciervo poca y venado pardo, liebres, agutíes y comadrejas. Esteban combina el gusto por la preservación de la naturaleza con un hobby: registrar la fauna en su cámara de video. Bajo su hablar sereno y preciso, suena una FM brasileña. La selva se entromete a cada instan-

Ulrike Altekruse



EL ASENTAMIENTO DE LOS GUARDAPARQUES, SITIO DEL ÚNICO BAÑO.

CABALLERO, UNA PEQUEÑA RESERVA DE BOSQUE EN MISIONES

de la selva misionera

te en la charla. Ya sea por medio del lagarto, de algo más de un metro de largo, que de pronto recorre el parquizado. O por el insecto de gran tamaño, cuyo cuerpo y extremidades parecen palos, que trepa por el mosquitero. O por los constantes llamados de las aves, como el del calancate que pasa volando sobre la arboleda. También habitan el parque el tataopá, el pájaro carpintero, yacutingas, catitas, pavas de monte y las cinco especies argentinas de tucanes. La locura de los ornitólogos son el loro pecho vinoso, y el coludito de los pinos, que sólo vive en las araucarias.

El verano es la mejor época para visitar el parque. En la zona caen los típicos chaparrones estivales, copiosos pero pasajeros. En invierno el clima es más lluvioso y frío. Al ser pocos los árboles que deshojan en otoño, la vegetación casi no cambia. Durante milenios tampoco ha cambiado este monte, pese a lo febril de su vida silvestre. Uno no puede sino pensar que algunos de estos árboles han visto el paso del guaraní y el español, el colono y el visitante. Y que su memoria es tan honda, como importante la seguridad de su futuro.


Ulrike Altekruse

LAS INMENSAS, ANTIGUAS Y MAJESTUOSAS ARAUCARIAS, HOGAR DEL CASI EXTINTO LORO PECHO VINOSO.

Datos útiles

- En Cruce Caballero no hay instalaciones adaptadas al turismo. Sin embargo es posible acampar en el amplio parquizado, junto a la casa de los guardaparques, quienes por lo común permiten el uso del baño, con ducha de agua fría. "No tenemos infraestructura –dice Esteban–; todo es muy precario. Pero la gente que viene y se queda a acampar en general tiene mucho interés".
- Los guardaparques insisten en el cuidado si se enciende un fuego. Como además de cascarudos celestes y otros insectos que parecen obra de la imaginación también hay jejenes, mosquitos y tábanos, lo mejor es el uso de pantalón largo y remera manga larga, además de repelente. Contra las víboras la prevención ideal es el uso de botas de goma.
- San Pedro dispone de un hotel discreto y un hospedaje económico. Las empresas Vía Bariloche, Crucero del Norte y La Capital del Monte tienen servicios diarios desde Retiro, con precios de 45 a 60 pesos. Dos colectivos locales diarios dejan al viajero en la entrada del parque, a cuatro kilómetros de la estación de guardaparques.
- Para quien viaja con vehículo, San Pedro es la última estación para proveerse de combustible y abastecerse en un supermercado. En el caserío de Cruce Caballero, a cinco kilómetros del parque, hay kioscos y despensas.

EN EL GRAN ARCO ISLEÑO DEL SUDESTE ASIATIC

Isla de Bali, ceren

Es la Isla de los Dioses, la Mantiene el encanto de un detenida en el tiempo, mez hinduismo y animismo. Es con arenas de oro, jardine terrazas con cultivos de ar

Por Julián Varsavsky

Centenares de altivas mujeres desfilan con paso corto y en procesión al borde de la carretera, portando sobre la cabeza elaboradas ofrendas florales y frutales de un metro de alto. Una fuerza superior parece mantener el precario equilibrio del cargamento, acaso la misma que impulsa a las peregrinas como hipnotizadas a ir al encuentro con los dioses que, dos veces por año, se encarnan en las imágenes del Templo de los Murciélagos. Son tantos los fieles que se arriman a este recinto sagrado que deben hacer cola para ingresar a la cueva del altar principal, donde revolotean los murciélagos. El hinduismo en Bali es muy distinto al de la India; el ambiente es colorido y alegre; el templo está lleno de estandartes con imágenes de dragones y sombrillas ceremoniales rojas y amarillas. Las estatuas son vestidas con un largo pareo multicolor: el mismo que utilizan hombres y mujeres por igual, llamado sarong. El marco del rito es asombroso: sobre la cueva impresiona el verdor de la vegetación de la montaña; en la ladera, brilla el profundo carmesí de las paredes del templo. Enfrente, a 10 metros, el gris oscuro de la arena volcánica de la playa con-



trasta con el verde de las palmeras, mezclado con el insondable azul del mar.

En el interior del templo todos se arrodillan; las mujeres sostienen entre sus manos, en posición de rezo, manojos de sahumerios, mientras los hombres lucen orgullosos sus sarongs y una gran flor roja sobre la oreja. Entonces aparece en escena la orquesta de gamelanes; unos xilofones metálicos que emiten frenéticas y disonantes armonías que van envolviendo el espíritu de los presen-



tes. Casi al unísono, tres hombres entran en violento trance: con los ojos desorbitados, se contornean como poseídos y los deben sujetar entre varias personas para que no se golpeen. Esto significa que el alma de un antepasado entró en sus cuerpos. Un sacerdote coloca brasas de cocos secos en el piso y enciende un pebetero de incienso que comienza a humear. Increíblemente, los hombres en trance pisan las brasas como si nada, y son rodeados por las bailarinas. Al atardecer, cuando acaba la peregrinación, todos se dirigen a la playa despaciosamente y en silencio, donde se posan sobre la arena y depositan las ofrendas. Los aliviados rostros reflejan una calma absoluta que parece apoderarse del alma de los fieles, y hasta el más racional de los occidentales resulta conmovido hasta las entrañas por el fervor místico de esta gente.

Al desembarcar en el aeropuerto de Denpasar, aparecen los primeros indicios de la esencia religiosa de Bali: el empleado de migraciones tiene junto a su PC un conito de hoja de banano que contiene pétalos de flores y arroz para agradar a las divinidades. Una vez en el hall de aeropuerto, conviene acercarse al stand de turismo y solicitar a la empleada que telefonee a una empresa de alquiler de autos: en 5 minutos llegará un mini-jeep nuevo para cuatro personas, que se alquila por 7 dólares al día. La licencia internacional no es obligatoria, así que con las valijas instaladas en la parte trasera, es momento de largarse al azar a descubrir los tesoros de esta isla de 140 kilómetros de largo. A una hora del aeropuerto, unas frondosas colinas ocultan el pueblo de Ubud, centro artístico y cultural de Bali. Artistas de todo el mundo se instalan aquí en busca de paisajes exuberantes que les brinden tranquilidad e inspiración. El hotel Wahyu, donde me alojé, consiste en un grupo de sencillos bungalows alrededor de un jardín colmado de orquídeas y poblado de juguetones conejos blancos. Unos senderos que se bifurcan entre los árboles desembocan en una pequeña pagoda, al lado de un estanque. Cada noche veía por la ventana una sigilosa sombra que se acercaba a depositar algo frente a mi puerta: era el dueño del hotel, quien dejaba en el piso una ofrenda de pétalos rosados e incienso con aroma a sándalo, que protegía mi sueño de los malos espíritus. ¿El precio del hotel?: 1 dólar por día



(creer o morir). Bali está a salvo de los vaivenes políticos de Indonesia, pero no de las devaluaciones, y el resultado es que el turista vive a precio regalado.

En la calle principal de Ubud, un sinfín de increíbles artesanías se exponen en las veredas, y las mujeres europeas no se cansan de comprar coloridos pareos y vestidos soleros por 3 dólares. Hacia el sur de la calle están los tradicionales quinchos de hoja de palma donde se pueden probar los platos de la cocina típica por 1 dólar. En los restaurantes más lujosos no se puede dejar de probar el cangrejo rosado a la parrilla con curry, acompañado de arroz con champiñones y un batido de mango. El precio de este "lujo", con postre incluido, es de 10 dólares.

La isla está surcada por caminos muy angostos flanqueados por largas cañas de bambú clavadas como adorno, que se doblan por el peso de los arreglos florales y arbustos secos que cuelgan de la punta. Las casas son espaciosas y bajas; de hecho, la ley establece que ninguna construcción puede superar la altura de una palmera. A veces cuesta distinguir una casa de un templo: casi todas tienen palmeras y jardines muy floridos con santuarios o elevadas pagodas de múltiples techos romboidales. Además, cada dos cuadras suele haber un gran templo. Cada calle, cada casa y cada metro de jardín, están escrupulosamente cuidados y adornados con flores, esculturas de piedra, murales; ninguna superficie de la isla queda sin decorar. Acaso los balineses, acostumbrados a vivir rodeados de hondas cañadas con terrazas de arroz, altos volcanes y un mar color turquesa, no puedan soportar la soledad de los espacios en blanco.

Muchas casas en las afueras de los pueblos parecen grandes mansiones tropicales; sin embargo no tienen agua corriente y la gente se baña dentro de los canales que pasan por la puerta de sus casas. Cada atardecer, las mujeres se sumergen con el agua hasta la cintura y se bañan usando un jarro dorado mientras exhiben con orgullo sus pechos, símbolo de la maternidad.

La religión rige cada acto de la vida balinesa. Mientras disfrutaba en las aguas cristalinas de la playa de Sanur, me sorprendió una orquesta de gamelanes que se acercó en procesión hasta la orilla del mar. Una familia venía a despedir las cenizas de un familiar querido, que luego serían esparcidas en el océano. Todos parecían disfrutar del evento con gran felicidad. El hijo mayor de la familia hablaba italiano, y me explicó que la concepción trágica de la muerte no existe para ellos. El fin de la vida no les preocupa: creen que el tiempo es circular, y que las almas se reencar-



nan infinitamente en nuevos cuerpos. Los recién nacidos suelen ser llevados ante un adivino, quien les indica cuál antepasado ha reencarnado en el niño. El otro eje del hinduismo balinés, introducido por mercaderes hindúes hace 2000 años, es la creencia en el principio complementario entre el bien y el mal. La lucha entre ambas fuerzas es infinita, y es indeseable acabar con el mal, pues su presencia es necesaria para que exista el bien. Si un nativo sufre de mala suer-



UNO DE LOS TANTOS "PURAS" QUE JALONAN LA ISLA CONSAGRADA AL ARTE Y LA F

Datos útiles

Cómo llegar: Malasya Airlines vuela a Bali vía Kuala Lumpur. A partir del 20 de febrero (temporada baja) la tarifa en agencia de viajes es de 1365 dólares.

Dónde alojarse: Ubud: El Hotel Wahyu, nombrado anteriormente, ofrece unas modestas pero idílicas cabañas al precio de 1 $ por día. Gusti Putu Puja - Ni made Jani (junto a la cancha de fútbol) Tel.: 975055. Hay muchos hoteles de lujo ubicados en medio de paisajes naturales asombrosos, que cuestan un 5 o 6 veces menos de lo que pueden costar en cualquier país del mundo.

Alquiler de autos: CV BALI ELISAN: Jl. Kediri/Ksatria No. 20 Tuban Denpasar - Teléfono: (0361)753929. Fax: (0361)753929.

Información turística: Embajada de Indonesia en Buenos Aires, Mariscal Ramón Castilla 2901 Tel.: 802-4448, 805-3195.

Idioma: Un inglés elemental es suficiente para manejarse de manera independiente.

EN EL GRAN ARCO ISLEÑO DEL SUDESTE ASIATICO, UN LUGAR ESPECIAL Y MAGICO

Isla de Bali, ceremonia eterna

Es la Isla de los Dioses, la gema de Indonesia. Mantiene el encanto de una cultura ancestral detenida en el tiempo, mezcla fervorosa de hinduismo y animismo. Es un edén tropical: playas con arenas de oro, jardines submarinos de coral y terrazas con cultivos de arroz.

Por Julián Varsavsky

Centenares de altivas mujeres desfilan con paso corto y en procesión al borde de la carretera, portando sobre la cabeza elaboradas ofrendas florales y frutales de un metro de alto. Una fuerza superior parece mantener el precario equilibrio del cargamento, acaso la misma que impulsa a las peregrinas como hipnotizadas a ir al encuentro con los dioses que, dos veces por año, se encarnan en las imágenes del Templo de los Murciélagos. Son tantos los fieles que se arriman a este recinto sagrado que deben hacer cola para ingresar a la cueva del altar principal, donde revolotean los murciélagos. El hinduismo en Bali es muy distinto al de la India; el ambiente es colorido y alegre; el templo está lleno de estandartes con imágenes de dragones y sombrillas ceremoniales rojas y amarillas. Las estatuas son vestidas con un largo pareo multicolor: el mismo que utilizan hombres y mujeres por igual, llamado sarong. El marco del rito es asombroso: sobre la cueva impresiona el verdor de la vegetación de la montaña; en la ladera, brilla el profundo carmesí de las paredes del templo. Enfrente, a 10 metros, el gris oscuro de la arena volcánica de la playa contrasta con el verde de las palmeras, mezclado con el insondable azul del mar.



En el interior del templo todos se arrodillan; las mujeres sostienen entre sus manos, en posición de rezo, manojos de sahumerios, mientras los hombres lucen orgullosos sus sarongs y una gran flor roja sobre la oreja. Entonces aparece en escena la orquesta de gamelanes; unos xilofones metálicos que emiten frenéticas y disonantes armonías que van envolviendo el espíritu de los presentes.



Casi al unísono, tres hombres entran en violento trance: con los ojos desorbitados, se contornean como poseídos y los deben sujetar entre varias personas para que no se golpeen. Esto significa que el alma de un antepasado entró en sus cuerpos. Un sacerdote coloca brasas de cocos secos en el piso y enciende un pebetero de incienso que comienza a humear. Increíblemente, los hombres en trance pisan las brasas como si nada, y son rodeados por las bailarinas. Al atardecer, cuando acaba la peregrinación, todos se dirigen a la playa despaciosamente y en silencio, donde se posan sobre la arena y depositan las ofrendas. Los aliviados rostros reflejan una calma absoluta que parece apoderarse del alma de los fieles, y hasta el más racional de los occidentales resulta conmovido hasta las entrañas por el fervor místico de esta gente.

Al desembarcar en el aeropuerto de Denpasar, aparecen los primeros indicios de la esencia religiosa de Bali: el empleado de migraciones tiene junto a su PC un conito de hoja de banano que contiene pétalos de flores y arroz para agradar a las divinidades. Una vez en el hall de aeropuerto, conviene acercarse al stand de turismo y solicitar a la empleada que telefonee a una empresa de alquiler de autos: en 5 minutos llegará un mini-jeep nuevo para cuatro personas, que se alquila por 7 dólares al día. La licencia internacional no es obligatoria, así que con las valijas instaladas en la parte trasera, es momento de largarse al azar a descubrir los tesoros de esta isla de 140 kilómetros de largo. A una hora del aeropuerto, unas frondosas colinas ocultan el pueblo de Ubud, centro artístico y cultural de Bali. Artistas de todo el mundo se instalan aquí en busca de paisajes exuberantes que les brinden tranquilidad e inspiración. El hotel Wahyu, donde me alojé, consiste en un grupo de sencillos bungalows alrededor de un jardín colmado de orquídeas y poblado de juguetones conejos blancos. Unos senderos que se bifurcan entre los árboles desembocan en una pequeña pagoda, al lado de un estanque. Cada noche veía por la ventana una sigilosa sombra que se acercaba a depositar algo frente a mi puerta: era el dueño del hotel, quien dejaba en el piso una ofrenda de pétalos rosados e incienso con aroma a sándalo, que protegía mi sueño de los malos espíritus. ¿El precio del hotel?: 1 dólar por día (creer o morir). Bali está a salvo de los vaivenes políticos de Indonesia, pero no de las devaluaciones, y el resultado es que el turista vive a precio regalado.

En la calle principal de Ubud, un sinfín de increíbles artesanías se exponen en las veredas, y las mujeres europeas no se cansan de comprar coloridos pareos y vestidos soleros por 3 dólares. Hacia el sur de la calle están los tradicionales quinchos de hoja de palma donde se pueden probar los platos de la cocina típica por 1 dólar. En los restaurantes más lujosos no se puede dejar de probar el cangrejo rosado a la parrilla con curry, acompañado de arroz con champiñones y un batido de mango. El precio de este "lujo", con postre incluido, es de 10 dólares.

La isla está surcada por caminos muy angostos flanqueados por largas cañas de bambú clavadas como adorno, que se doblan por el peso de los arreglos florales y arbustos secos que cuelgan de la punta. Las casas son espaciosas y bajas; de hecho, la ley establece que ninguna construcción puede superar la altura de una palmera. A veces cuesta distinguir una casa de un templo: casi todas tienen palmeras y jardines muy floridos con santuarios o elevadas pagodas de múltiples techos romboidales. Además, cada dos cuadras suele haber un gran templo. Cada calle, cada casa y cada metro de jardín, están escrupulosamente cuidados y adornados con flores, esculturas de piedra, murales; ninguna superficie de la isla queda sin decorar. Acaso los balineses, acostumbrados a vivir rodeados de hondas cañadas con terrazas de arroz, altos volcanes y un mar color turquesa, no puedan soportar la soledad de los espacios en blanco.

Muchas casas en las afueras de los pueblos parecen grandes mansiones tropicales; sin embargo no tienen agua corriente y la gente se baña dentro de los canales que pasan por la puerta de sus casas. Cada atardecer, las mujeres se sumergen con el agua hasta la cintura y se bañan usando un jarro dorado mientras exhiben con orgullo sus pechos, símbolo de la maternidad.

La religión rige cada acto de la vida balinesa. Mientras disfrutaba en las aguas cristalinas de la playa de Sanur, me sorprendió una orquesta de gamelanes que se acercó en procesión hasta la orilla del mar. Una familia venía a despedir las cenizas de un familiar querido, que luego serían esparcidas en el océano. Todos parecían disfrutar del evento con gran felicidad. El hijo mayor de la familia hablaba italiano, y me explicó que la concepción trágica de la muerte no existe para ellos. El fin de la vida no les preocupa: creen que el tiempo es circular, y que las almas se reencarnan infinitamente en nuevos cuerpos.



Los recién nacidos suelen ser llevados ante un adivino, quien les indica cuál antepasado ha reencarnado en el niño. El otro eje del hinduismo balinés, introducido por mercaderes hindúes hace 2000 años, es la creencia en el principio complementario entre el bien y el mal. La lucha entre ambas fuerzas es infinita, y es indeseable acabar con el mal, pues su presencia es necesaria para que exista el bien. Si un nativo sufre de mala suerte reiterada, es sometido a ceremonias de purificación, y quien tenga una larga racha de buena suerte, deberá realizar ritos que invoquen el retorno de las fuerzas de la oscuridad: sin balance, reinará el caos.

El misticismo impregna la cotidianidad de los balineses hasta en sus mínimos detalles: la cabecera de todas las camas de la isla están orientadas hacia la montaña, donde moran los dioses. Todos los días hay festivales religiosos en varios de los 20.000 templos de la isla. No hace falta salir en su búsqueda: uno se los topa todo el tiempo. Durante el "odalan", que se celebra en todo templo cada 210 días, se cree que los dioses vienen a morar en los santuarios por 3 días. Todo balinés forma parte de la feligresía de 6 templos, y se pasan semanas abocados a las costosas decoraciones destinadas a agasajar la llegada de los dioses. La palabra arte no existe en el idioma balinés, dado que todos los nativos son artistas. El arte es practicado por todo el mundo como algo natural dedicado a agasajar a los dioses. Cada cual se destaca en su especialidad: son músicos, bailarines, actores, escultores, pintores, decoradores de templos, calígrafos... y nunca firman las obras, como si se tratara de una creación colectiva. No es casual entonces que Bali sea un paraíso de la artesanía. Hay pueblos enteros que se dedican a cada rubro: en el poblado de Celuk se especializan en joyas y adornos de oro y plata. Al pie del volcán sagrado Gunung Batur se encuentra el imperdible pueblo de Mas, donde todos los habitantes se consagran a la talla de la piedra y la madera. La gente trabaja en la calle, en la puerta de las casas: *"Berém be khabar"* (¿Cómo estás?), me preguntó un artesano con una pañoleta roja que le cubre toda la cabeza. *"Solah"* (muy bien), le contesté, y seguí observando cómo el hombre le susurraba a su obra y la acariciaba como a un niño. Al igual que cualquier otro objeto, una creación artística es poseedora de un espíritu. El artesano Yepulú esculpía en ébano una elaborada imagen de Garuda, ave mítica del hinduismo, mitad hombre, mitad pájaro. En otra casa



un joven tallaba unas exóticas máscaras de dragón, pintadas con vivos colores. Era difícil resistir la tentación de comprar alguna de esas máscaras: luego de un arduo y amistoso regateo, la transacción se cerró en 4 dólares. Más tarde, al observar la complejidad y la excelencia de la obra, me sentí casi un estafador. Sin embargo, ése era el precio real.

Es imposible visitar Bali sin oír su música. Esta se escucha por las calles, emana misteriosamente de las casas y los templos, y ameniza la estancia en hoteles y restaurantes; siempre en vivo. Incluso hay una suerte de molinillos de viento en los jardines de muchas casas, que hacen sonar eternamente unos gamelanes. Hay 4000 bandas musicales en la isla, y cada pueblo tiene su orquesta de unos 50 músicos que ejecutan sus performances con la agudeza de una orquesta sinfónica. Todas las tardes los músicos de cada pueblo se juntan a tocar en el "banjar", quincho comunal, donde golpean los metales y bambúes de los gamelanes con martillitos y utilizan sus manos para hacer tronar los gongs.

El encantador templo del Palacio Real de Ubud, construido en el siglo XVI, es el lugar ideal para disfrutar del baile Legong entre dioses de piedra, palmeras y orquídeas que brotan de cocos secos colgantes. La luna hace brillar el bronce de los gamelanes que permanecen silenciosos hasta que los músicos arremeten con violencia contra ellos. Una explosión caótica de notas genera tensión, y el misterio se apodera de la escena. De inmediato aparecen tres sensuales bailarinas con sus brillantes y ajustados trajes tradicionales. Las piernas apenas se mueven, pero la movilidad de la parte superior del cuerpo es veloz y entrecortada. Se necesitan años de escuela para pulir los sutiles movimientos de los brazos y las manos, que conforman el marco para la clave del baile: la expresividad facial y la gestualidad. Las caras son sutilmente diabólicas por momentos, y de éxtasis en otros, y hasta las pupilas se mueven con frenesí en la búsqueda de expresiones profundas.

Al visitar Bali, muchos eligen quedarse en los hoteles 5 estrellas disfrutando de las piscinas o practicando snork sobre las barreras de coral en idílicas playas de arenas de oro. Es una buena opción, pero si quiere sentir Bali con intensidad, abandone el hotel y salga a caminar a la deriva en cualquier rincón de la isla donde se encuentre. Deje en la habitación su bolso y la guía de viajes. Despójese de todo, hasta de la razón, y dispóngase a utilizar al máximo la intuición y los sentidos. Aléjese apenas un kilómetro: estará en medio del campo entre verdes plantaciones de arroz erizadas de palmeras. Elija el sendero más hermoso que vea en la montaña, entre las terrazas de arroz, y encontrará a los campesinos bañando sus vacas en un angosto arroyo, junto a unos niños que cuidan sus

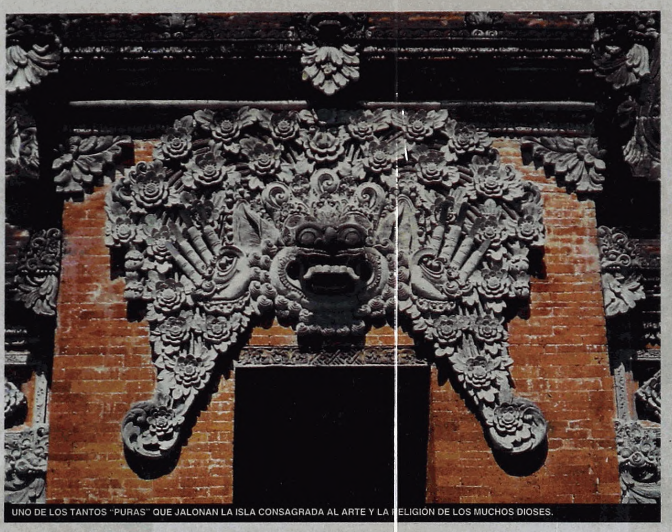


patos en un estanque. Camine lentamente, tan lentamente que se pueda escuchar el aleteo de las libélulas y el soplar de la brisa cortado por las cañas de bambú. Que a lo lejos se oigan los ecos del galope de los caballos y el repiquetear de la madera que un artesano golpea para esculpir un dios. Después baje hasta la playa, donde los pescadores estarán amarrando sus tradicionales veleros, al estilo de los que se han usado en la isla durante siglos. En Bali apreciará el valor de la sutileza y la intensidad de las sensaciones suaves, como el espontáneo saludo de un viejo pescador de barbas blancas hasta el pecho: *"¿Mau ke mana?"* (¿Dónde vas?). Respóndale: *"Jalan jalan"* (Simplemente camino). El anciano no tendrá apuro, y lo acompañará un rato por la playa sólo para disfrutar de su compañía. Así comprobará que a veces la mejor comunicación no requiere palabras, sino simples gestos amables. A lo largo de la playa, estarán las mujeres vestidas con sus ceñidas y transparentes blusas anaranjadas, cosechando las algas que descubre la bajamar, que luego usan para cocinar un delicioso pan. Al atardecer diríjase a algún templo donde seguramente habrá una orquesta de gamelanes. Le darán un sarong para cubrir sus piernas por respeto a los dioses, y será uno más entre la gente sentado en el piso. Desde el templo verá como la noche entra en el día súbitamente, mientras toma forma entre las palmeras el disco perfecto de la luna.

La noche anterior al "nyepi" (año nuevo, que coincide con el calendario occidental), tiene lugar en las calles de Bali un exorcismo general. Centenares de niños desfilan en me-



dio de un gran alboroto, portando monumentales y monstruosas criaturas, antorchas y gongs. Al día siguiente, el ruido cesa y todos los habitantes guardan un silencio unánime durante 24 horas. La gente no habla ni sale de sus casas, donde se mantienen sin comer ni beber y con los televisores apagados, sumidos en una profunda meditación. La isla parece desierta y de esta forma se pretende embaucar a los oscuros dioses del mal, quienes deben creer que la tierra está deshabitada para luego retirarse. Y efectivamente, en esta exótica y remota isla del Océano Indico, pareciera que el lado oscuro de la vida no tiene cabida, ni para los nativos ni para el turista. Dice un ancestral proverbio que en la Isla de los Dioses se respira la fragancia del paraíso. Y así parece ser.



UNO DE LOS TANTOS "PURAS" QUE JALONAN LA ISLA CONSAGRADA AL ARTE Y LA RELIGIÓN DE LOS MUCHOS DIOSES.

Alegres funerales

Un atronador grito de 100 almas eufóricas es la señal que marca el comienzo del rito de la cremación de los muertos, y de inmediato los hombres levantan con sus brazos la gran torre crematoria de bambú forrada en seda y decorada con flores multicolores. El cuerpo es introducido en un gran toro dorado de madera y elevado con unas sogas hasta la punta de la torre. El alma del muerto, pura por esencia, ha abandonado la impureza del cuerpo y está pronta a reencarnarse y comenzar una nueva vida. Un sacerdote va a la cabeza de la procesión que baja por una calzada de piedra en la ladera de la montaña. Asisten con sus ropas de fiesta todos los habitantes del pueblo de Tenganan, quienes son descendientes directos de los primitivos habitantes de Bali. Al llegar la procesión al recinto de cremación, en medio del bosque, el toro sagrado empieza a arder entre unos leños. Los turistas son bienvenidos, y los invitan a tomar fotos de este colorido rito lleno de música del que todos se muestran orgullosos.

Desde las ancestrales épocas monárquicas, que perduraron hasta mediados de este siglo, el Estado balinés estuvo orientado hacia la ceremonia y el espectáculo público. Un "Estado teatral", lo llamó el antropólogo Clifford Geertz: las cremaciones, las grandes festividades, la decoración de cada rincón de la isla, la incesante música; nunca tuvieron como finalidad consolidar los poderes dominantes, sino que han sido siempre un fin en sí mismo. El Estado surgió en función de organizar toda esta pompa representativa. "El poder sirve a la pompa, y no la pompa al poder", dijo el antropólogo, y así sigue siendo hoy en día.

Datos útiles

- **Cómo llegar:** Malasya Airlines vuela a Bali vía Kuala Lumpur. A partir del 20 de febrero (temporada baja) la tarifa en agencia de viajes es de 1365 dólares.
- **Dónde alojarse:** Ubud: El Hotel Wahyu, nombrado anteriormente, ofrece unas modestas pero idílicas cabañas al precio de 1 $ por día. Gusti Putu Puja - Ni made Jani (junto a la cancha de fútbol) Tel.: 975055. Hay muchos hoteles de lujo ubicados en medio de paisajes naturales asombrosos, que cuestan un 5 o 6 veces menos de lo que pueden costar en cualquier país del mundo.
- **Alquiler de autos:** CV BALI ELISAN: Jl. Kediri/Ksatria No. 20 Tuban Denpasar - Teléfono: (0361)753929. Fax: (0361)753929.
- **Información turística:** Embajada de Indonesia en Buenos Aires, Mariscal Ramón Castilla 2901 Tel.: 802-4448, 805-3195.
- **Idioma:** Un inglés elemental es suficiente para manejarse de manera independiente.


...ELIGIÓN DE LOS MUCHOS DIOSES.

Alegres funerales

Un atronador grito de 100 almas eufóricas es la señal que marca el comienzo del rito de la cremación de los muertos, y de inmediato los hombres levantan con sus brazos la gran torre crematoria de bambú forrada en seda y decorada con flores multicolores. El cuerpo es introducido en un gran toro dorado de madera y elevado con unas sogas hasta la punta de la torre. El alma del muerto, pura por esencia, ha abandonado la impureza del cuerpo y está pronta a reencarnarse y comenzar una nueva vida. Un sacerdote va a la cabeza de la procesión que baja por una calzada de piedra en la ladera de la montaña. Asisten con sus ropas de fiesta todos los habitantes del pueblo de Tenganan, quienes son descendientes directos de los primitivos habitantes de Bali. Al llegar la procesión al recinto de cremación, en medio del bosque, el toro sagrado empieza a arder entre unos leños. Los turistas son bienvenidos, y los invitan a tomar fotos de este colorido rito lleno de música del que todos se muestran orgullosos.

Desde las ancestrales épocas monárquicas, que perduraron hasta mediados de este siglo, el Estado balinés estuvo orientado hacia la ceremonia y el espectáculo público. Un "Estado teatral", lo llamó el antropólogo Clifford Geertz: las cremaciones, las grandes festividades, la decoración de cada rincón de la isla, la incesante música; nunca tuvieron como finalidad consolidar los poderes dominantes, sino que han sido siempre un fin en sí mismo. El Estado surgió en función de organizar toda esta pompa representativa. "El poder sirve a la pompa, y no la pompa al poder", dijo el antropólogo, y así sigue siendo hoy en día.

...CO, UN LUGAR ESPECIAL Y MAGICO

...nonia eterna

...igema de Indonesia. ...a cultura ancestral ...zcla fervorosa de ... un edén tropical: playas ...s submarinos de coral y ...roz.

...te reiterada, es sometido a ceremonias de purificación, y quien tenga una larga racha de buena suerte, deberá realizar ritos que invoquen el retorno de las fuerzas de la oscuridad: sin balance, reinará el caos.

El misticismo impregna la cotidianidad de los balineses hasta en sus mínimos detalles: la cabecera de todas las camas de la isla están orientadas hacia la montaña, donde moran los dioses. Todos los días hay festivales religiosos en varios de los 20.000 templos de la isla. No hace falta salir en su búsqueda: uno se los topa todo el tiempo. Durante el "odalan", que se celebra en todo templo cada 210 días, se cree que los dioses vienen a morar en los santuarios por 3 días. Todo balinés forma parte de la feligresía de 6 templos, y se pasan semanas abocados a las costosas decoraciones destinadas a agasajar la llegada de los dioses. La palabra arte no existe en el idioma balinés, dado que todos los nativos son artistas. El arte es practicado por todo el mundo como algo natural dedicado a agasajar a los dioses. Cada cual se destaca en su especialidad: son músicos, bailarines, actores, escultores, pintores, decoradores de templos, calígrafos... y nunca firman las obras, como si se tratara de una creación colectiva. No es casual entonces que Bali sea un paraíso de la artesanía. Hay pueblos enteros que se dedican a cada rubro: en el poblado de Celuk se especializan en joyas y adornos de oro y plata. Al pie del volcán sagrado Gunung Batur se encuentra el imperdible pueblo de Mas, donde todos los habitantes se consagran a la talla de la piedra y la madera. La gente trabaja en la calle, en la puerta de las casas: *"Berém be khabar"* (¿Cómo estás?), me preguntó un artesano con una pañoleta roja que le cubre toda la cabeza. *"Solah"* (muy bien), le contesté, y seguí observando cómo el hombre le susurraba a su obra y la acariciaba como a un niño. Al igual que cualquier otro objeto, una creación artística es poseedora de un espíritu. El artesano Yepulú esculpía en ébano una elaborada imagen de Garuda, ave mítica del hinduismo, mitad hombre, mitad pájaro. En otra casa



un joven tallaba unas exóticas máscaras de dragón, pintadas con vivos colores. Era difícil resistir la tentación de comprar alguna de esas máscaras: luego de un arduo y amistoso regateo, la transacción se cerró en 4 dólares. Más tarde, al observar la complejidad y la excelencia de la obra, me sentí casi un estafador. Sin embargo, ése era el precio real.

Es imposible visitar Bali sin oír su música. Esta se escucha por las calles, emana misteriosamente de las casas y los templos, y ameniza la estancia en hoteles y restaurantes; siempre en vivo. Incluso hay una suerte de molinillos de viento en los jardines de muchas casas, que hacen sonar eternamente unos gamelanes. Hay 4000 bandas musicales en la isla, y cada pueblo tiene su orquesta de unos 50 músicos que ejecutan sus performances con la agudeza de una orquesta sinfónica. Todas las tardes los músicos de cada pueblo se juntan a tocar en el "banjar", quincho comunal, donde golpean los metales y bambúes de los gamelanes con martillitos y utilizan sus manos para hacer tronar los gongs.

El encantador templo del Palacio Real de Ubud, construido en el siglo XVI, es el lugar ideal para disfrutar del baile Legong entre dioses de piedra, palmeras y orquídeas que brotan de cocos secos colgantes. La luna hace brillar el bronce de los gamelanes que permanecen silenciosos hasta que los músicos arremeten con violencia contra ellos. Una explosión caótica de notas genera tensión, y el misterio se apodera de la escena. De inmediato aparecen tres sensuales bailarinas con sus brillantes y ajustados trajes tradicionales. Las piernas apenas se mueven, pero la movilidad de la parte superior del cuerpo es veloz y entrecortada. Se necesitan años de escuela para pulir los sutiles movimientos de los brazos y las manos, que conforman el marco para la clave del baile: la expresividad facial y la gestualidad. Las caras son sutilmente diabólicas por momentos, y de éxtasis en otros, y hasta las pupilas se mueven con frenesí en la búsqueda de expresiones profundas.

Al visitar Bali, muchos eligen quedarse en los hoteles 5 estrellas disfrutando de las piscinas o practicando snork sobre las barreras de coral en idílicas playas de arenas de oro.

Es una buena opción, pero si quiere sentir Bali con intensidad, abandone el hotel y salga a caminar a la deriva en cualquier rincón de la isla donde se encuentre. Deje en la habitación su bolso y la guía de viajes. Despójese de todo, hasta de la razón, y dispóngase a utilizar al máximo la intuición y los sentidos. Aléjese apenas un kilómetro: estará en medio del campo entre verdes plantaciones de arroz erizadas de palmeras. Elija el sendero más hermoso que vea en la montaña, entre las terrazas de arroz, y encontrará a los campesinos bañando sus vacas en un angosto arroyo, junto a unos niños que cuidan sus



patos en un estanque. Camine lentamente, tan lentamente que se pueda escuchar el aleteo de las libélulas y el soplar de la brisa cortado por las cañas de bambú. Que a lo lejos se oigan los ecos del galope de los caballos y el repiquetear de la madera que un artesano golpea para esculpir un dios. Después baje hasta la playa, donde los pescadores estarán amarrando sus tradicionales veleros, al estilo de los que se han usado en la isla durante siglos. En Bali apreciará el valor de la sutileza y la intensidad de las sensaciones suaves, como el espontáneo saludo de un viejo pescador de barbas blancas hasta el pecho: *"¿Mau ke mana?"* (¿Dónde vas?). Respóndale: *"Jalan jalan"* (Simplemente camino). El anciano no tendrá apuro, y lo acompañará un rato por la playa sólo para disfrutar de su compañía. Así comprobará que a veces la mejor comunicación no requiere palabras, sino simples gestos amables. A lo largo de la playa, estarán las mujeres vestidas con sus ceñidas y transparentes blusas anaranjadas, cosechando las algas que descubre la bajamar, que luego usan para cocinar un delicioso pan. Al atardecer diríjase a algún templo donde seguramente habrá una orquesta de gamelanes. Le darán un sarong para cubrir sus piernas por respeto a los dioses, y será uno más entre la gente sentado en el piso. Desde el templo verá como la noche entra en el día súbitamente, mientras toma forma entre las palmeras el disco perfecto de la luna.

La noche anterior al "nyepi" (año nuevo, que coincide con el calendario occidental), tiene lugar en las calles de Bali un exorcismo general. Centenares de niños desfilan en me-



dio de un gran alboroto, portando monumentales y monstruosas criaturas, antorchas y gongs. Al día siguiente, el ruido cesa y todos los habitantes guardan un silencio unánime durante 24 horas. La gente no habla ni sale de sus casas, donde se mantienen sin comer ni beber y con los televisores apagados, sumidos en una profunda meditación. La isla parece desierta y de esta forma se pretende embaucar a los oscuros dioses del mal, quienes deben creer que la tierra está deshabitada para luego retirarse. Y efectivamente, en esta exótica y remota isla del Océano Indico, pareciera que el lado oscuro de la vida no tiene cabida, ni para los nativos ni para el turista. Dice un ancestral proverbio que en la Isla de los Dioses se respira la fragancia del paraíso. Y así parece ser.

NOTICIERO

La Aldea del Tigre

El Club de la Aventura inauguró la réplica de una aldea indígena en la segunda sección del Delta, a 23 kilómetros del Tigre. El complejo, Aldea Delta, tiene 260 hectáreas, una casona de principios de siglo, un ferrocarril selvático, casas en los árboles y una vivienda chaná. La Aldea tiene hasta un jardín equipado con lupas para ver los mínimos detalles de la vegetación, una confitería, rincones para pesca y hasta una iglesia que se trajo desarmada de Europa. Se puede visitar por el día o dormir en la isla, pero conviene averiguar horarios y reservar al 343-5939.

Area turística

La revista *Area Turística* publicó su edición número 14, con artículos dedicados al problema de los operadores "truchos", a la búsqueda de excelencia en el servicio, a nuevas propuestas de agencias y a lugares destacables para visitar.

Carnaval en Internet

Un recordatorio: falta casi exactamente un mes para Carnaval. A partir del 16 de febrero, varios rincones de este amable planeta se transformarán en una fiesta de tambores, bebida, desfiles, hombres y mujeres desvestidos y hermosos. Para planear un recorrido o simplemente para curiosear, una herramienta excelente es el site de Internet www.carnaval.com. Con base en California, el site tiene datos sobre fiestas en Haití, Brooklyn, Bahía y muchos rincones insospechados.





EL VIEJO PENAL EN LA ISLA DE TASMANIA,

Fantasmas de Port

En la punta de una península de difícil acceso, Port Arthur fue la colonia penitenciaria mejor custodiada del Imperio Británico. Hoy es uno de los atractivos turísticos de Tasmania.

Por Graciela Cutuli

Tasmania es como un reino del revés en Australia. Una isla pequeña, verde y cubierta de praderas, lagos y bosques, montañosa y de estaciones muy marcadas, cuando Australia "mainland" –como dicen los australianos– tiene el tamaño de un continente y es casi un inmenso desierto increíblemente llano en su interior. Durante los dos últimos siglos, Tasmania vivió lo mejor y lo peor de una historia colonial que le valió esta virtud de ser la más lejana entre las de por sí lejanas colonias británicas.

En esta isla, los verdes paisajes parecen a veces un pedazo de Somerset trasplantado a los antípodas, una campiña inglesa curiosamente sembrada de eucaliptos y poblada por una extraña fauna de extraños nombres. Allí era donde los colonos iban a buscar nuevas tierras y nuevas vidas. Allí era también donde se enviaba a los presos de Inglaterra y Australia, rumbo a cárceles donde quedaban virtualmente aislados del resto del mundo. La más famosa de estas penitenciarías es sin duda la de Port Arthur, donde termina la Península de Tasmania.

Reos: También se mandaron a Port Arthur varios contingentes de independentistas irlandeses, y reincidentes que procedían de otra parte de Australia.

Vigilados por la geografía

Imaginar la miserable vida que vivían los presos se hace algo difícil hoy, al ver las ruinas del complejo penitenciario tal como quedaron en la actualidad. En un verde paisaje muy cuidado, frente a una hermosa bahía, las ruinas agregan un tono ocre a una gama de verdes y azules. Frente a este panorama sería mucho más placentero imaginar las ruinas de algún pueblo abandonado después de un período de fiebre del oro, pero la realidad era, hace apenas 130 años, muy diferente.


LAS VIEJAS CASAS DEL PUEBLO TODAVÍA SE ALZAN INTACTAS.

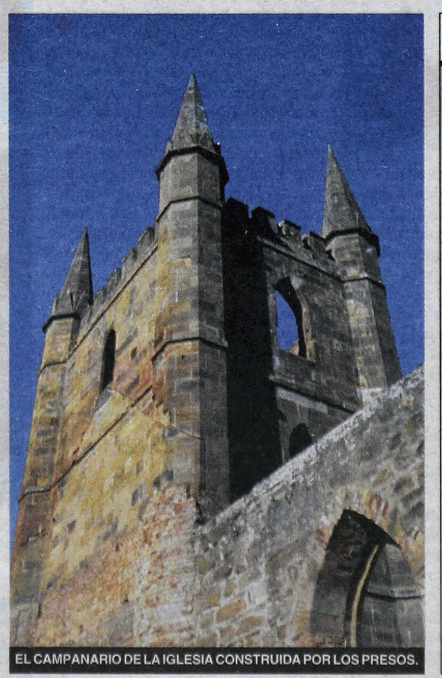
Al aproximarse a los muros del complejo es esa realidad la que empieza a mostrarse. La belleza y la tranquila armonía del ámbito dejan lugar, paso a paso, a una terrible colonia penitenciaria que impedía cualquier contacto de los prisioneros con el resto del mundo, y hasta entre ellos mismos.

La Península de Tasmania es una curiosidad geográfica, y por ello se convirtió en una curiosidad histórica. Está unida al resto de Tasmania por un istmo de apenas cien metros de ancho, el *Eaglehawk Neck* (cuello de buitre). La geografía, ayudada apenas por algunos perros y vigilantes, custodiaba así a los presos, que raramente llegaban a escaparse de los muros de Port Arthur. La libertad tampoco podía conseguirse intentando la fuga por vía marítima, ya que las aguas que rodean esta parte de Tasmania tenían la reputación de estar infestadas de tiburones. Este rumor se mantenía sobre todo para desanimar a los más intrépidos candidatos a la evasión. Hoy se puede ver en el Cuello de Buitre la cabaña de madera de los custodios del istmo, transformada en museo.

No es difícil imaginar que en estas condiciones las evasiones eran ínfimas, y por eso Port Arthur se convirtió en uno de los presidios favoritos de la policía británica. Sin embargo, eso no significa que fuera la única gran prisión de Australia, un país en el que algunas de las principales ciudades actuales nacieron justamente sobre la base de una antigua prisión. Entre 1830 y 1877 –los años durante los cuales funcionó el presidio–, Port Arthur recibió a unos 13.000 condenados, que tenían que ganarse la libertad gracias a un comportamiento modelo.

Un museo para los antepasados

Como para tomarse una revancha sobre esa historia, hoy es una moda entre los australianos buscar en las listas de Port Arthur y las demás colonias penitenciarias el nombre de algún antepasado, que asegura una filiación directa con la madre patria. En el museo que flanquea las ruinas del presidio se ven animados grupos que hablan entre ellos de tal o cual persona: algún tatarabuelo o antepasado preso en la cárcel infranqueable. En la mayoría de los casos, estos desafortunados presos habían sido enviados a Port Arthur por un delito no mucho mayor que haber robado algo de pan. En la Inglaterra victoriana, así se mataban dos pájaros de un tiro: se poblaban las colonias más lejanas y se mantenía el orden en Inglaterra, mediante la amenaza de severos castigos. También se mandaron a Port Arthur varios contingentes de independentistas irlandeses, y algunos reincidentes que procedían de alguna otra parte de Australia. Algunos de ellos dejaron un recuerdo más duradero que los demás y sus vidas se conmemoran hoy en el museo, donde


EL CAMPANARIO DE LA IGLESIA CONSTRUIDA POR LOS PRESOS.

Datos útiles

En Eaglehawk Neck: El museo es de entrada libre. Las curiosidades naturales de los alrededores, como el pavimento de Tessallated, el arco y el Blowhole son de acceso gratuito, sin restricción de horarios. Hay un centro de buceo que permite en verano sumergirse en cuevas submarinas y visitar una colonia de lobos marinos ($100 por día por persona).

En Taranna: El Tasmanian Devil Park abre todos los días. Se recomienda visitarlo alrededor de las 11-12 de la mañana, cuando se da de comer a los demonios. La entrada cuesta unos $6 y permite ver también serpientes y muchas plantas endémicas de Tasmania.

En Port Arthur: El acceso al centro turístico del presidio de Port Arthur es libre. Sin embargo, el museo y las visitas guiadas se realizan únicamente entre las 9 y las 17, cada día. Para poder acceder a ellos se paga una entrada de unos $10 por persona. Este ticket permite participar en las visitas guiadas, entrar al museo y realizar un minicrucero a la vecina Isla de los Muertos. Las visitas nocturnas salen a las 20.30 o 21.30 según las temporadas y la hora de atardecer. Duran dos horas y cuestan alrededor de $6 por persona. El tren del Bush Mill sale cada día a las 10, las 11 y las 14.30. El ticket vale unos $9 por persona.

DESTINO DE EXILIO FORZADO

Arthur

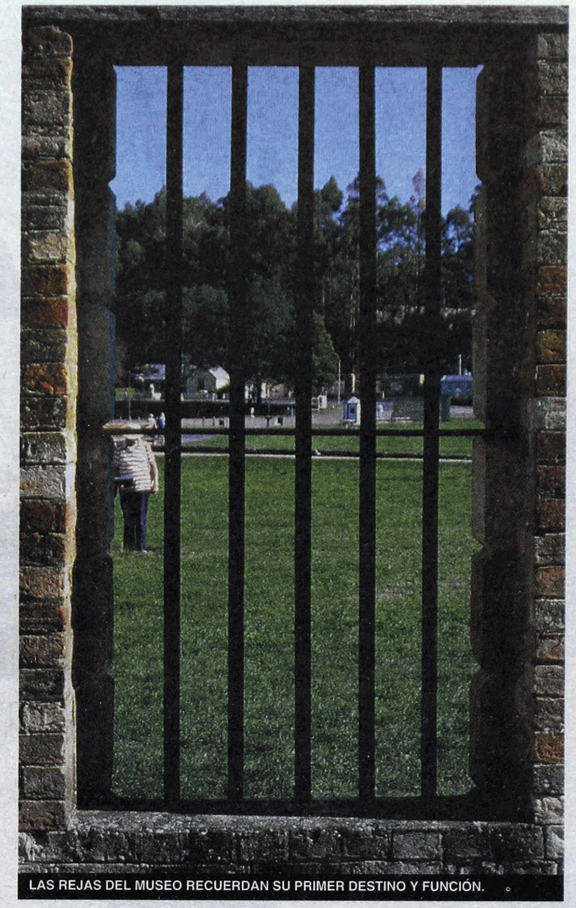
muchas veces se puede comparar la dureza del castigo recibido con lo insignificante del delito cometido.

El museo y una visita más completa de Port Arthur permiten entender mejor las condiciones de vida en la colonia. Además de las celdas, se pueden visitar las ruinas –todas muy bien conservadas– de los distintos pabellones del presidio. El momento más emocionante es sin duda la visita a la iglesia donde los presos asistían a los oficios religiosos, siempre totalmente aislados unos de otros, cada uno encerrado en un compartimiento hecho de tablas de madera que permitía solamente ver al oficiante y el altar. En estas condiciones de aislamiento se desarrollaba la mayor parte de la vida en la colonia. Aislados de los demás hombres, y aislados de sus compañeros de miseria.

Junto a la colonia creció el pueblo de Port Arthur, cuyos habitantes crearon pequeñas fábricas de zapatos y de botes, abrieron una mina de carbón y explotaron la madera de los árboles de la zona. En el centro del pueblo fue levantada una iglesia, de la que hoy no quedan más que los muros imponentes en medio de un parque. Sus líneas góticas le dan un aspecto algo escalofriante cuando se la ve al atardecer, con sus muros que se transforman progresivamente en una masa de sombras de agudas formas.

Paisaje: *En un verde paisaje muy cuidado, frente a una hermosa bahía, las ruinas agregan un tono ocre a una gama de verdes y azules.*

A esa hora, para los habitantes de Tasmania, Port Arthur deja de ser el agradable pueblo histórico bien cuidado para transformarse en el lugar donde viven fantasmas, espectros y otras criaturas nocturnas. De hecho, cada noche se organizan visitas nocturnas al presidio –los *ghost tours*– que permiten tener otra visión, más cruda, sobre las ruinas y los oscuros años en que funcionó la colonia.



LAS REJAS DEL MUSEO RECUERDAN SU PRIMER DESTINO Y FUNCIÓN.



EL VIEJO PRESIDIO DE LA "COSTA FATAL", EL MÁS DURO DEL IMPERIO.

También hay que ver

Cerca de Eaglehawk Neck se encuentran varios curiosos fenómenos naturales que vale la pena ver: Tassellated Pavement es una terraza natural que bordea el mar, y que la erosión transformó en un pavimento que parece haber sido hecho por mano humana. El Blowhole es un gigantesco hueco en las rocas excavado por la furia del mar, por donde brota el agua comprimida por el aire bajo las rocas. Finalmente, el Tasman Arch es un magnífico arco natural de gigantesco tamaño.

Taranna es un pueblo distante 10 kilómetros de Port Arthur, al cual se accedía por un tranvía ... ¡empujado por los mismos convictos! Fue la primera vía férrea de Australia. Es allí donde se encuentra el Tasmanian Devil Park and Wildlife Rescue Centre, un centro donde se pueden ver los demonios de Tasmania, y otros animales. La mayoría son ejemplares que sufrieron accidentes en la ruta, y que la gente lleva al centro para su recuperación.

En las afueras de Port Arthur vale la pena efectuar los cuatro kilómetros de recorrido que propone el Bush Mill, un pequeño tren a vapor que circula en un ambiente donde se recreó la vida en el campo de Tasmania en tiempos de los pioneros, a fines de siglo pasado. Se ven talleres de herrería, un molino y otras instalaciones.

Remarkable Cave, en las afueras de Port Arthur, es otra de las cuevas talladas en la costa rocosa por la erosión y las olas.

NOTICIERO

Promoción cinéfila

Los socios de la tarjeta MasterCard pueden disfrutar este verano una promoción especial para cinéfilos. En Mar del Plata, Pinamar y Cariló habrá centros móviles de canje donde los socios podrán presentar sus cupones de compra para obtener entradas de cine. Para obtener dos entradas hay que presentar cinco cupones de por lo menos diez pesos cada uno. Las entradas sirven para la película y horario que quiera el socio. Los cines participantes son: Bahía, Pinamar y Oasis, de Pinamar; Ambassador 1, 2 y 3, Radio City, Roxy y Diagonal 1 y 2, de Mar del Plata. Además, MasterCard organiza una premier de cine cada 15 días para invitar a sus socios.

Música en la Villa

Villa Gesell tiene música en esta temporada. El anfiteatro del Pinar, en la avenida 10, será escenario de una serie de recitales corales durante enero y febrero, con la actuación de coros de todo el país. Los recitales tienen lugar siempre a las 21 horas, son gratuitos y se suspenden por lluvia. La Sociedad de Encuentros Corales ofrece además cursos de canto para niños y adultos, todos los días de 19 a 21, sin que haga falta la menor práctica previa. El calendario de actividades se puede obtener en la secretaría local de Turismo o en la Sociedad, avenida 10 y paseo 102.

Alojamiento en precio

La escasa producción nacional de guías está mejorando lentamente. Una buena noticia es la aparición de la serie de guías de alojamiento económico que edita *OVIAJES*, dedicada a hoteles de bajo presupuesto. Ya hay cuatro volúmenes, dedicados a Estados Unidos y Canadá, Europa y Mediterráneo, Sudamérica y, sorpresa, Argentina. Pensadas para viajeros jóvenes y de bolsillos flacos, las guías apuntan directamente a hoteles razonables y baratos. El volumen dedicado a nuestro país (escrito en inglés y castellano) incorpora mapas de ciudades del interior, información local, teléfonos útiles y recomendaciones para estadías. Se pueden ordenar al 371-6137 y, para tener una idea, se puede visitar el site de www.oviajes.com.ar

Por Patrick Marnham



UN VIAJE AL CORAZON DE LAS TINIEBLAS EN UGANDA

En busca de Idi Amin

Un periodista entra, por error, a Uganda, representando una revista que nadie nunca vio. En Kampala, encuentra un reino del revés donde el terror es tal que ningún funcionario se atreve a deportarlo. Es un país donde el presidente de la Corte Suprema es asesinado en plena calle, donde un caníbal dirige la seguridad pública. Es la Uganda de la década del 70.

En Entebbe había un gran cartel que decía "Uganda da la bienvenida a los turistas", justo donde Courtney Fitch lo había colgado. Courtney había sido, hasta el año anterior, el inglés encargado de dirigir la industria turística local. Por orden del general Amin, había concertado una visita de operadores turísticos especializados en Africa oriental. Mientras desembarcaban, los operadores vieron cómo la policía subía a Courtney en el mismo avión en que habían llegado. Lo estaban deportando. Desde esa época, la oficina de inmigración había prácticamente cerrado: ningún ministro quería hacerse responsable de dejar entrar a un extranjero. Tuve que entregar mi pasaporte en el aeropuerto.

En aquellos días Kampala parecía una ciudad modelo. Construida entre siete colinas, tenía una de cada cosa, como un pueblo de juguete. Tenía un parque y una cancha de golf, una retreta, un estadio, un albergue del Ejército de Salvación, una perrera, una veterinaria, un camping, un club deportivo policial, una logia masónica, una universidad (Makerere) y una escuela médica rodeada de árboles, Mulago Hospital. Había un centro de pruebas de automotores y un colegio de ciencias domésticas. Tal vez siguen allí: es el tipo de detalles que suele sobrevivir una guerra civil.

Para febrero de 1974, Amin ya había masacrado las tribus Lango y Acholi, que eran cristianas y sospechosas de fidelidad con Obote, y estaba comenzando a atacar a los oficiales Lugbara del Ejército. Había una pausa en los asesinatos tribales en el campo. Los escuadrones de la muerte, llamados "unidad de seguridad pública" y "oficina de investigaciones estatales", se estaban concentrando en el otro enemigo de Amin, los ugandeses educados. Kampala parecía razonablemente tranquila. Después de un día o dos de paseo, traté de contactarme con los que me habían enviado las visas para entrar en Uganda. El Departamento de Migraciones nunca había oído hablar de mí, por lo que fui a la corporación turística. Hice todo abiertamente, por seguridad. De esa manera tenía menos chance de ser acusado de espionaje.

ooo

Había varias teorías sobre "el general". Los ingleses residentes tenían la más clara aunque, como tantas otras cosas inglesas, era anticuada. Se encuentra a los residentes en varios lugares. Uno es el club Kampala de rugby, de socios blancos y caddies negros. Los socios eran un curioso conjunto de maestros sin ideales que se habían equivocado de país, viejos coloniales y empresarios vagamente dudosos. La atmósfera en el club se estaba deteriorando, los socios africanos se mostraban agresivos, resentidos tal vez porque el aura del club, un aura blanca, se estaba disolviendo. El lugar estaba ligeramente raído. Había otro club inglés transformado en hotel, que todavía conservaba un algo colonial, paramilitar: el mástil, las prolijas líneas blancas en el pavimento, el seto de bouganvilias. Adentro, el reloj todavía movía su péndulo de bronce en la manchada caja de madera, la brisa entraba por las puertas ventanas y movía las desvaídas cortinas de chintz. Un empresario me dijo que Amin "no es tan negro como lo pintan. Siempre lo encontré encantador, muy pro escocés, ama las gaitas y toca bastante bien el acordeón. Jugó al rugby por Uganda... muy valiente... mucha energía... un líder natural... detuvo el bandidaje... ya no hay turistas pero tampoco mendigos." Esta gente, claro, perdió todo lo que tenía y querían creer, habían naufragado y se sentían seguros cuando Amin hacía de bufón.

Este retrato del Highlander negro, el valiente y ascendido suboficial, no se sostenía con la verdadera historia del ascenso de Amin al poder. No hubo nada esencialmente africano sobre eso. Antes del golpe contra Obote, su régimen había sido acusado de contrabandear oro por la frontera de Zaire. Uno de los líderes del contrabando fue el coronel Amin. Más tarde, el brigadier Amin fue sospechado de robar dos millones de dólares del presupuesto militar y de asesinar a otro brigadier. El 25 de enero de 1971, se iba a arrestar a Amin por estos cargos. Pero el llamado telefónico ordenando que tropas leales arrestaran a Amin fue recibido por un efendi de su propia tribu, el sargento Musa. Amin estaba cazando patos. Musa tomó el arsenal y llamó al Jefe. Para cuando llegué a Uganda, Musa era coronel y comandaba el regimiento mecanizado cinco.

Los hechos tampoco sostenían la visión palestina de Amin. El representante de la OLP vivía en una ruinosa villa suburbana. "Digan lo que digan del general, él es un verdadero amigo del pueblo palestino," me dijo. La visión libia de Amin como un devoto musulmán no se compadecía con su contrabando de oro. Los rusos, que le mandaban aviones y tanques, veían a su gente arrojada al Nilo junto con los demás presos políticos. La cosecha de café seguía yendo a los Estados Unidos. Alemania Oriental envió a Uganda a uno de sus mejores hombres, Gottfried Lessing, que al contrario de la mayoría de los socialistas era un experto en Africa. Su nombre luce en miles y miles de libros en todo el mundo, porque su ex esposa Doris todavía lo usa. Murió en la "liberación" de Kampala por el ejército de Tanzania, cuando Amin fue derrocado. Con su familia, fue quemado vivo con un lanzallamas adentro de su auto, una muerte oscura en un no-evento. Los palestinos, los rusos, los alemanes, los británicos, todos fueron manipulados por Amin, justo como manipuló a los expatriados en su club.

ooo

Para saber qué ocurría realmente en la Ciudad de Juguete, me contacté con la oposición. No tenían una oficina, ni siquiera un periódico, pero no eran difíciles de encontrar. Pedí una entrevista con el arzobispo de Kampala, E.K. Nsubuga, que hoy es cardenal. Se negó a verme. Es un hombre muy astuto, un político hábil, un sobreviviente. Para esa época, se supo que tuvo un diálogo inusualmente franco con Amin. Mientras le agradecía la donación de 50.000 chelines para completar un monumento a los mártires cristianos de Uganda, el arzobispo le pidió que pararan de abrir sus cartas. Nsubuga perdió a miembros de su familia, secuestrados por el régimen, pero resultó que tenía lo necesario para sobrevivir. Su par anglicano, un hombre valiente pero menos sutil, recibió un tiro en la nuca y fue enterrado por Amin como víctima de un accidente de tránsito.

Las masacres no ocurrían en lugares remotos. Desde mi hotel veía la Corte Suprema, cuyo presidente, Benedicto Kiwanuka, fue arrastrado descalzo y asesinado en plena calle por desconocidos. Increíblemente, la Corte siguió en funciones y durante mi visita un cabo de la región del Nilo occidental fue condenado a seis años de prisión por fomentar el canibalismo. Le había cortado las orejas a un acusado de brujería y lo había obligado a comérselas. El mismo día otro caníbal conocido, el teniente coronel Isaac Malyamungu, aparecía en los periódicos retando a los comerciantes de Magamaga por cobrar de más. La Corte estaba a merced de los hombres más brutales del país y seguía condenándolos, aunque no a todos. Era fácil parodiar esa realidad desde Europa y fácil simplificarla en Kampala. A veces, realmente era simple. Cuando Amin tomó el arsenal, después los cuarteles y después la capital, necesitaba mostrar que tenía apoyo. El inspector general de la policía, Wilson Oryema, se fotografió dándole la mano. En su momento, Oryema fue ministro de recursos minerales y de agua, y su hijo fue seleccionado para entrenarse como piloto de combate en Alemania. El día en que este piloto volvió a su país, entrenado para defenderlo, fue secuestrado y asesinado. Eso ocurrió durante mi visita. La utilidad de Oryema se había acabado: fue secuestrado por el mismo Malyamungu junto con el arzobispo anglicano y el ministro del Interior. Los tres fueron asesinados. A Amin ya no le importaba que vieran a sus hombres trabajando. Quería aterrar a todo el mundo y, si los testigos eran prominentes, mejor. Para la mayoría de los ugandeses, la vida seguía su curso normal y caótico.

ooo

Había un cirujano en el hospital de Mulago, un escocés, que me invitó a su casa y me dio una lista de hombres prominentes que habían sido asesinados recientemente. Tenía excelente whisky y mucho hielo, pero miraba a cada rato por la ventana y la puerta para asegurarse de no ser espiado. Tomé notas de nuestra conversación, pero me aseguré de no anotar nombres. Los nombres los mandé en una hoja, por correo y sin notas, a mi oficina. Era melodramático pero necesario. Dos años antes, un colega había tomado notas del modo habitual y, en el aeropuerto, fue detenido y su cuaderno fue revisado minuciosamente. Varios de los ugandeses que habían hablado con él fueron asesinados. La mayor protección del visitante curioso a la Ciudad de Juguete era la rutinaria confusión de la vida africana. En un país que dejaba entrar a un periodista extranjero por error y donde ni un secretario de Estado se animaba a deportarlo, era más que probable que el visitante se fuera antes de que se organizara una investigación. Muy a menudo el peligro en Africa viene del azar: el centinela ebrio en un control caminero, el sirviente al que se le negó una propina.

Por eso pienso que mi entrevista con el general se perdió por azar. Me estaba llevando bien con el secretario Peter Ucanda, que servía en la presidencia y que pronto huiría del país, que me decía que lo que faltaba era que el presidente "me hiciera un lugar en la agenda". Y de repente ocurrió: un kiosco en la calle Speke recibió un envío de la revista que yo representaba, *Oui*. En una ciudad donde faltaba pan, cerveza, azúcar, en un país que ya no tenía divisas para importar zapatos y dentífrico, llegó un cargamento de cien ejemplares atrasados de una revista con un desnudo en la tapa.

Después de eso, los funcionarios me trataron mejor porque ya no tenían que preocuparse por la entrevista. En los días que me quedaban en Kampala cubrí eventos oficiales, me presentaron en un cocktail diplomático al líder de la unidad de seguridad pública, Ali Towelli, y vi la caída del ministro del Exterior Ondoga, que apareció flotando en el Nilo. Anuncié que me iba en un vuelo, y me tomé el anterior. Nadie revisó mis cuadernos.

(Selección y traducción de Sergio Kiernan.)